

La investigación: un compromiso de todos

*César Giraldo Giraldo*¹

La investigación constituye un elemento fundamental para el desarrollo académico de la universidad; éste es un consenso que existe en nuestra facultad. El desacuerdo se presenta cuando se pasa a debatir el tipo de investigación que se debe promover.

Pocos discuten la necesidad de impulsar investigación básica, entendiendo por ésta el estudio de la teoría, o trabajos en la frontera del conocimiento. Las dudas surgen cuando se toca el tema de la investigación aplicada o la consultoría.

Por consultoría se entiende el desarrollo de una investigación aplicada en la cual los resultados están predeterminados por quien paga el estudio. Se critica que con este tipo de proyectos la universidad pierde autonomía porque su contenido resulta atado a las fuentes de financiación, y porque se adquiere una visión estrecha y cortoplazista ya que se trata de análisis puntuales dirigidos a resolver problemas inmediatos de las entidades contratantes.

Esta afirmación es cierta en abstracto. Pero estos problemas también pueden aparecer en los proyectos que se presentan como trabajos teóricos. Un caso de pérdida de autonomía es el de las investigaciones sobre teoría económica que reproducen los paradigmas que se originan en los centros de poder económico. Un

caso de visión estrecha y cortoplazista es el de concebir que el papel de la ciencia (en este caso, la económica) consiste en predecir el comportamiento de las determinadas variables como respuesta al cambio en otras. Esta es la metodología más utilizada por los centros de investigación económica.

Para mostrar lo relativa que puede ser la utilidad social de una consultoría o investigación en teoría se pueden examinar los siguientes dos ejemplos, que se han tomado de la experiencia de la facultad. El primero es la consultoría destinada a valorar el impacto económico que una comunidad indígena sufrió con la destrucción de su bosque natural por parte de una empresa multinacional. El segundo, es la investigación en teoría (financiada por el Estado) para estudiar cómo los impuestos indirectos sobre la producción doméstica (que son más neutrales a los directos y por tanto no introducen distorsiones en las señales del mercado) contribuyen a la eficiencia y el bienestar. Juzgue el lector.

¹ César Giraldo Giraldo es profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Economista de la Universidad de los Andes; mágister en economía, Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado en los temas de gestión y finanzas públicas.

El papel de la universidad

Para abocar el debate sobre la investigación y la consultoría en la universidad es necesario resolver primero una cuestión de fondo: el papel que desempeña la universidad frente a la sociedad. Evadir esta parte coloca la discusión sobre los dos conceptos en términos abstractos y bizantinos.

La universidad frente a la sociedad cumple dos funciones cruciales: formar las nuevas generaciones de profesionales (por llamarlos de alguna manera) y ser el espacio para la reflexión sobre los problemas que aquejan a dicha sociedad, con relativa autonomía y una visión universal y humanista.

Relativa autonomía que no es una dádiva del poder, sino el derecho incorruptible que se ha ganado el cuerpo universitario, que es capaz de expresar sus opiniones aun a costa de irrespetar a las autoridades morales y políticas. Históricamente la universidad ha sido una de las principales instancias sociales en las que se han generado los procesos de cuestionamiento y cambio de los paradigmas dominantes, a pesar de que los programas académicos y la financiación de la investigación han estado dirigidos a reproducir tales paradigmas.

La visión universal y humanista de la universidad no entra en contradicción con el hecho de adelantar investigaciones de carácter tecnológico o aplicadas, porque ello contribuye a la formación profesional de sus miembros, pero dicha visión demanda ir más allá. De lo contrario se estaría renunciando a la misión social de la universidad y se estaría castrando a la sociedad de un espacio vital para su reflexión y autocrítica.

Sin embargo, para arraigar la investigación en la universidad, cualquiera sea su contenido, es necesario conformar grupos estables de investigadores

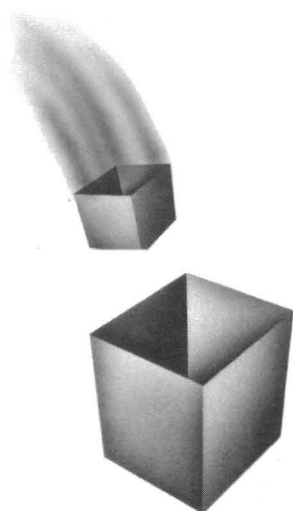
que acumulen conocimiento, desarrollen conceptos, creen escuela, y se conviertan en interlocutores válidos y legítimos frente a la academia y la sociedad.

Se hace necesario crear mecanismos que permitan vincular al personal docente y a los estudiantes a este proceso, pero también es necesario que los profesores y los estudiantes asuman un compromiso al respecto. La ausencia de mecanismos y la falta de compromiso son dos problemas fundamentales que han dificultado el desarrollo de la investigación en la facultad.

El desarrollo de las áreas de investigación, las líneas y los temas notables² depende del compromiso que adquieran los integrantes de la facultad, y no de un acto administrativo proveniente de arriba. El compromiso implica la promoción y ejecución de investigaciones, seminarios, publicaciones y cursos. Para ello es preciso elaborar y sobre todo gestar propuestas que permitan viabilizar los procesos. Debe ser preocupación de todos, y en particular de la dirección de la facultad, crear los mecanismos que faciliten estas tareas.

La falta de compromiso de una gran parte de los integrantes de la facultad, y la ausencia de mecanismos que faciliten los procesos de investigación, son dos elementos que deben tenerse en cuenta en las discusiones que se dan en el interior de la facultad respecto al papel que ha desempeñado el CID. Estos elementos hay que unirlos a las críticas que se han hecho sobre la poca vinculación de la investigación con la docencia.

Hay que reconocer que el debate está reflejando la ausencia de un proyecto de facultad y de universidad en los procesos de investigación. En eso pecamos todos. Unos por falta de compromiso, otros por aislacionismo, y otros porque sus verdaderos intereses están por fuera de la universidad.



² Véase, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, «La participación del CID en los procesos de investigación, extensión y docencia en la Facultad de Ciencias Económicas», mimeo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995.